



el triple salto

Existe, en atletismo, una prueba que se llama el triple salto.

Consiste, fundamentalmente, en lo siguiente: El atleta, en la pista, toma carrera, y apoyándose alternativamente en cada uno de los pies, da tres saltos y con el impulso del último intenta batir una marca de longitud.

También los niños se van situando en la vida por un triple salto. De hecho se trata de un triple salto **VITAL**. (En la vida se dan también, en todos sus estudios, saltos mortales.)

Intentaremos la descripción de cada uno de estos saltos:

PRIMER SALTO:

De la nada al ser. Así se formula de una manera abstracta, filosófica. Porque humanizando un poco esa expresión habría que decir: Del seno de Dios al seno de una madre.

Esta expresión no es sólo más cálida, sino que es la única verdadera. Porque realmente un niño no ha sido nunca la nada. Siempre ha existido como proyecto en el corazón de Dios. Un hombrécillo en proyecto, con unas circunstancias



de vida concretas, con una herencia biológica concretísima que le brinda sus padres... con unas esperanzas que se iban a realizar en sus vidas. Realmente un niño no ha sido nunca la nada. Y del seno de Dios pasa al seno de una madre, la suya. Y en el seno de la madre todo lo hace el ambiente: Ese ambiente cálido, acogedor, fecundo. No interviene la pericia del doctor (cuanto menos tenga que intervenir mejor), ni la experiencia o la ciencia de la madre: En el seno de la madre surgen los ojos de una niña: unos ojos hechos en la tiniebla para vivir en la luz, que no se llega nunca a comprender del todo si están hechos para ver o para ser vistos. Se hacen en el seno de la madre, aunque cada madre no sepa hacerlos. Porque en la gestación el ambiente lo es todo.

SEGUNDO SALTO:

Del seno de una madre al seno de una familia. Con toda la ansiedad de ese

trauma que llamamos el nacimiento, que si supone mucho para la madre, supone muchísimo para el niño. Y aquí sí, muchas veces, se producen saltos mortales.

Hay dos formulaciones posibles para este hecho importante:

El niño es **ARROJADO** en un ambiente familiar.

El niño es **ACOGIDO** en un ambiente familiar.

¿Qué es ambiente familiar? Pues está formado por esa infinita variedad de detalles que por sernos eso, familiares, nos pasan desapercibidos, pero que son los que moldean, insensible pero eficazmente, desde nuestras costumbres más triviales hasta nuestras actitudes más decisivas en la vida. Son: desde el número de la calle en que vivimos, hasta la forma de la casa, los muebles, la manera de hablar, y el tono de voz, la manera de ver a otras personas, las visitas que se reciben, las comidas y el clima que se vea en torno a ellas...

Muchas veces creemos que educamos



con las cosas que decimos "instruyendo". No. Educamos con nuestra manera de vivir, de opinar...

Y un ambiente familiar educador debe ser, ante todo un ambiente de **SEGURIDAD**: la del cariño de sus padres, la de sentirse amparado y confiado en la vida. La incompatibilidad de los padres, la obsesión o angustia económica, la desconfianza como clima, estragan la efectividad del niño, que en sus primeros estadios debe respirar espontánea y con la alegría de una vida recién estrenada.

El ambiente familiar contagia una jerarquía de valores (la de los padres) una visión o vivencia de Dios (o su ausencia o deformación hasta los falsos dioses: Dios-policía, Dios-hada del bosque, Dios-fatalismo sin piedad, Dios con el castigo siempre en amenaza...), un aprecio y polarización por el ganar dinero, buscar el bienestar...

No es lo que decimos a los niños, sino lo que ven que vivimos, lo que les va educando. Esto, evidentemente, no simplifica las cosas. Es muy fácil colocarle a los niños un discursito que no es el discurso de nuestra vida.

TERCER SALTO:

Del ambiente familiar al ambiente colegial. Porque el salto es de ambiente a ambiente.

La novedad consiste en que ahora no se da que un ambiente sustituye al anterior, sino que ambos confluyen en el niño.

Hay, cuando se produce este salto, tres posturas posibles:

1.^º *Despreocupación*: "Ahí les entregamos a nuestro hijo para que lo eduquen. Nosotros nos desentendemos. Ustedes sabrán y a ustedes les pediremos cuenta de cómo lo han educado".

2.^º *Lucha*: Los padres en oposición sistemática a las normas y directrices del Colegio. Y manifestándolo así ante sus propios hijos. Y provocando en ellos un serio conflicto: "Si mi Colegio es tan malo y mis educadores tan absurdos. ¿Cómo me mandan mis padres a un Colegio así?".

3.^º *Colaboración*: Diálogo, mutua información (sobre esos infinitos detalles de cómo se produce el niño en dos ambientes tan distintos y que son indispensa-



bles para educar al niño verdadero que se desdobra en esos dos ambientes).

Es muy importante subrayar que el comienzo de la vida del Colegio no significa, ante todo, el comienzo de las tareas escolares, sino las primeras conquistas personales en su adaptación social.

También aquí "el ambiente" es lo que educa. Más que las marcas escolares, hay que preocuparse de las adquisiciones sociales y de la evolución de la personalidad del niño.

Son tres los protagonistas de esta fusión de ambientes (familiar-colegial):

- Los padres.
- Los educadores del Colegio.
- El niño.

De los tres vértices de este triángulo, el principal, en una recta concepción educativa, es el niño: en él se aúnan los esfuerzos. Por eso comenzaremos por el niño al intentar un análisis de cada uno de los protagonistas de esta integración bilateral: Familia-Colegio.

EL NIÑO:

Cada día, desde su primera entrada en el Colegio, el niño se ve trasladado de su ambiente familiar al ambiente cole-

gial. Se formula rápidamente y se realiza en su sencillo viaje de autobús, pero este cambio de ambiente supone, para el niño, un recorrido casi entre extremos: 1. - Deja el ambiente de proteccionismo, de calor, *de mimo*. De vivir un cariño personalizado. Pasa, de hecho, de un niño concreto, a un niño también concreto, pero uno de los elementos de esa concreción es, también el número. El número es sólo para el mandilón, para el fichero. El niño no es un número. Pero en su casa no hacía falta un número para saber cuál era su pañuelo. En el Colegio sí.

2. - Entra en un mundo nuevo: *en lo desconocido*. No conoce ni los nombres, ni las costumbres, ni el edificio. ¡Contemplan la cara de un niño cuando entra por primera vez en una habitación!

3. - Comienza esa tarea que se llama *aprender*. De hecho supone un esfuerzo esa aventura de irse apoderando de unos conocimientos que no siempre le dan facilidades.

4. - Comienza a estar sometido a una *disciplina colectiva*, que es necesaria cuando los que tienen que subir una escalera entre aulas ocupadas es de cincuenta. ¡Cómo les llama la atención, la primera vez que comen como medio-pensionistas, que les hagan sentarse en silencio!

5. - Comienza a estar sometido, algunas veces, *a juicios y sanciones colectivas*.

6. - Se sienten *embarcados en una aventura* que ellos no escogieron (como tampoco escogieron la aventura de vivir). No importa que los mayores sepamos que es beneficiosa esa aventura. Mientras viven no tienen la posibilidad de perspectiva ni la garantía de la experiencia.

7. - Se ven *sometidos* (esto es, con mucho, lo más lamentable) *a la ansiedad* de las personas mayores.



Porque muchas veces son los padres los que fuerzan la angustia y la ansiedad de sus hijos. Porque ellos mismos son unos ansiosos, que no han adquirido el más elemental sentido del equilibrio y del autodomínio.

Se les contagia la ansiedad con las *reprimendas*: que muchas veces brotan del amor propio tenido en los hijos, y no del bien que se les quiere hacer.

Se les contagia la ansiedad con un *comentario desacertado de las notas*, comparando los resultados de los otros hermanos, olvidando esa verdad tan elemental de que exigir a todos igual, comparar, olvidar tantos elementos como intervienen en un resultado escolar lamentable, puede ser el modo de hacerles andar en el fracaso escolar definitivamente. Y no es raro encontrar a padres que quieren más el resultado escolar de sus hijos, que sus mismos hijos.

Se les contagia la ansiedad, *obligándoles a ser empollones*: forzándoles, con la manera de valorar las notas, a que quieran no perder detalle (y se dan esos alumnos que "chapan" entre plato y plato en la comida, porque después tienen un examen).

Una angustia nuestra, de los mayores, que se manifiesta en un desequilibrio afectivo, con obsesiones, con gritos, con

la incomprensión para la mayor lentitud de algunos alumnos... Proyectando (y padeciendo ya desde ahora) fracasos futuros de esos niños que tardan en romper a leer, o que acaban un verano sabiendo menos cosas que al acabar el curso.

B. - Sometidos, alguna vez, a *posibles injusticias*. Cuando se simplifican los juicios: "No lo hace porque no quiere hacerlo" y se ignoran todos esos datos que están influyendo en ese difícil mecanismo de la afectividad del niño. Como si supiésemos de antemano lo que vale cada uno, lo que le podemos exigir, el ritmo normal de su evolución...

LOS PADRES:

1. - Es frecuente que los padres pidan cuentas a los educadores porque consideran que es una obligación de los educadores volcarse en el caso singular de su hijo. Tienen razón.

Pero si los educadores están obligados a volcarse, los padres un poquito más: en conocimientos, en realismo, en paciencia... A veces los errores a que les lleva la ignorancia en materia de la educación vendría a equivaler a la de aquella madre que bañó a su primer bebé en agua de colonia. Psicológicamente, en

repreensiones, castigos... se hacen disparates mayores que éste.

Es decir: no es infrecuente que se exija al educador del Colegio algo que no hacen los propios padres del niño: Falta una mentalidad clara: *La iniciativa y la responsabilidad* de la educación la tienen los padres. Piden ayuda porque no están capacitados ni lo comprenden todo. Pero eso, ayuda. No un mercenario al que se le paga un sueldo y se le chilla si no hace lo que quiere el contratista.

2. - Un caso frecuente, difícil, es el de los celos de las madres. Lo han sido todo para sus hijos y de pronto se sienten suplantadas (creen que en el afecto y desde luego, en la admiración. Su profe o su señorita sabe más). Sólo las madres afectivamente maduras y serenas, superan esta reacción instintiva de celos, más frecuentes cuando las educadoras son también mujeres.

Las madres ven a sus hijos de una manera mucho más intuitiva (casi siempre más certera) pero algunas veces ven a sus hijos de una manera apasionada (enamoradas de sus hijos, que es una de las peores maneras de quererlos).

3. - Muchos de los altercados provienen de que los padres tienen una manera de concebir la educación totalmente distinta de la que sirve como objetivo a la dirección del Colegio. Diferentes criterios en el ideal del muchacho bien educado, o diferentes criterios sobre los métodos de enseñanza, deberes, correcciones, castigos...

Con frecuencia se quieren efectos inmediatos cuando los educadores producen sus efectos a la larga. *Porque la educación es un proceso vital* y la vida requiere tiempo: no plantamos un peral y vamos al día siguiente a recoger las peras. Hace falta tiempo para que la pera sazone y madure.

Otras veces quieren los padres que se repitan con los hijos los mismos métodos educativos que se emplearon con ellos. Y argumentan que con ellos resultaron bien. Y uno tiene que decirles que sí, que efectivamente ellos están bien educados. Lo que ya uno no podrá decirles fácilmente es que podrían estarlo mucho mejor, o con menos amargura en su poder. Y que algo ha avanzado el conocimiento del niño y de la pedagogía.

Las discrepancias pueden surgir en la prioridad que se dé, por ejemplo, a una evolución afectiva normal sobre los éxitos escolares que se miden por números. (La tentación de los números, de los puestos en clase, de los resultados en matemáticas que tienen amargada a casi toda la infancia y juventud).

Otras veces no admitiendo las correcciones, culpando siempre al maestro: siempre tienen ellos la culpa de que su hijo no vaya bien. ¡Qué difícil es decir a unos padres que su hijo tiene un coeficiente intelectual deficiente! Se insinúa que convendría hacer una exploración psicológica a fondo. Y muchos padres incluso a eso se niegan. ¡Qué difícil es hacer aceptar a unos padres que la gamberrada que exige una seria corrección la cometió su hijo, y que es, no sólo bien del Centro, sino bien del hijo que recibe, al fin, una corrección educativa que no había recibido nunca hasta el incidente!

Ser realistas y equilibrados es indispensable para tener una actitud realmente educativa con los hijos: Si existen actitudes que exigen corrección, tomar esa corrección no como una ofensa personal que le hacen en el hijo, sino como el bien que ahora reclama una acción dura pero acordada entre los padres y los educadores del Colegio.

LOS EDUCADORES DEL COLEGIO:

Cuando la incomprensión con los padres de los alumnos se produce por culpa de los educadores del Colegio, suele ser por uno de estos dos capítulos:

1. - Cuando los educadores del Colegio se consideran los "especialistas" en la educación, se aferran a sus ideas incluso rebasando el papel de colaboradores de los padres. Creyendo que podrían algo sin ellos o dando, a veces, más importancia a la teoría educativa que a la realidad concreta que es cada uno de los niños.

2. - Cuando se clasifica a los niños con una escala, "bueno, mediocre, malo" como si con eso hubiéramos dicho algo importante sobre el niño. ("Este niño un 4 en aritmética". Bueno, y del niño ¿qué?).

Cuando se desconoce su ambiente familiar, su pasado, los influjos que están siendo la vida real de ese niño. Como si toda la vida del niño, o el sector más importante de su vida estuviera formada por el marco escolar.

CONCLUYENDO:

1. - *Ante todo el niño.*

Si ésta es la única preocupación, o se acertará o se buscará el camino para acertar.

Y preguntarnos muchas veces qué queremos de ese niño que enviamos todos los días a un Colegio.

2. - *Ver si podemos ponernos de acuerdo en los objetivos de la educación. Y si nos ponemos de acuerdo también en los métodos. Valorando más al niño que a sus notas. No exigiendo lo absurdo...*

3. - *Intercambio: Notas que sean, sobre todo, informes. Diálogos en los que se expongan mutuamente los respectivos*

puntos de vista. Entrevistas personales.

4. - *Importancia del realismo: No hacerse ilusiones. Firmeza en ir al objetivo. Nunca crítica mutua Colegio-Familia. Y menos ante el niño. No se puede educar juntos si no hay un acuerdo profundo.*

5. - *No tenemos derecho a la superficialidad:*

— Los padres: capacitarse y eliminar reacciones de auténtica inmadurez afectiva.

— Los educadores del Colegio: su interés por cada alumno, logrando la eficacia docente y educativa.

Unos y otros: Nos debemos a los niños.

— Ser claros.

— Pensar a largo plazo.

QUEDAN OTROS SALTOS, LOS ULTIMOS:

Triple: 1º del seno de Dios al seno de la madre.

2º del seno de la madre al seno de la familia.

3º del seno de la familia al ambiente colegial.

Además: 4º el atleta: del foso al aplauso del público.

el niño: acabada la educación, del Colegio a la vida, a la profesión... que será un aplauso a la formación adquirida.

5º el atleta: del aplauso lo suben al podium, al puesto que ha conquistado.

el niño: (algunos lo llaman salto mortal) porque se realiza por la muerte. Es el más vital de todos: La llegada, de nuevo, al seno de Dios. Cuando vuelva cada uno como proyecto realizado, al corazón de Dios.

Dios querrá dar las gracias a todos los padres y a todos los educadores. Va a merecer la pena.

Joaquín Mº García de Dios
Dirección